

Los medios de comunicación... y sus fines



Presentación

LOS MEDIOS, EL CUARTO PODER, ¡oh, Su Majestad los Medios! Los Medios, rostros de rostros, generan más y más Medios y Multimedia, los Medios son la Hidra, apagas un altavoz y atruenan dos. Pero en medio de todo eso el fin no justifica los medios.

A diferencia del pueblo sencillo, atrapado entre el paro devorador y el trabajo aniquilador/expoliador, con una televisión a su medida, nosotros, los quejicas cultillos entregados al dulce y cadencioso lamento antimedios, casi siempre damos una imagen patética: despotricamos de la tele mientras la miramos, por aquello de que sarna con gusto no pica, aunque mortifica. Fuera o no verdad aquello de que «amamos a España porque no nos gusta», más aún lo es que «amamos los medios porque no nos gustan». En fin, me quejo luego existo.

¿Entonces? Desde luego, lo mejor no es apagar todos los emisores, optar por la incomunicación; mala cosa es quedar excomulgado o excomulgado, como ese Narciso que se ahogó por culpa de la soledad encerrada de su ego. Los psiquiatras nos recuerdan que el emisor que no encuentra receptor corre el riesgo de volverse loco, pues la locura no hace relación a los contenidos de verdad o de falsedad del mensaje, sino a la incomunicación misma: loco (aunque fuere egregio) es aquel a quien el otro no cree en absoluto por mucha verdad que diga: «está usted loco».

Por falta de mensajes, desde luego, locos no vamos a estar los países del Norte, pero tontos tontitos un poquito, pues los mensajes suelen entontecer, adormilar, cloroformizar; la familia que más presume de agnóstica reserva sin embargo para el Televisorium el lugar icónico de honor, y al pasar por delante de ella algunos genuflectan. Alelados permanecen nuestros televidentes contemplando las magias gnósticas de sus videntes. Mecidos en el dulce ensueño, helos ahí muellemente acurrucados por los espacios de acogida ridente que (¡junto a imágenes de desolación tercermundista para mejor disfrutar por contraposición la propia bonanza, nunca contempladas compasivamente!) brindan eternos confites y empalagosos programas, ¡oh, amistoso embeleco!

Pero ¿qué cantan los periodistas recios de ahora? Sin querer demonizar, sin lanzar al destierro a todo un colectivo lo suficientemente amplio y complejo, la verdad es que nuestros comunicólogos no saben/no quieren/no pueden/no esperan ser vasos comunicantes, dejando mucho que desear. Pero como tampoco los usuarios estamos a la altura, todos tan contentos.

En estas páginas de ACONTECIMIENTO hemos querido romper el dulce embrujo de la noticia dorada, y no limitándonos a llorar por el cántaro derramado asumimos propositivamente —cada vez más propositivamente— una visión crítica y superadora. Sabemos que tampoco nosotros estamos a la altura, pero al menos queremos crecer. Ahora bien, como no se crece en lo espiritual sino dialógicamente, el resto del crecimiento os corresponde a vosotros, amigos lectores, amigos difusores, amigos voceadores. La cultura que no creemos nosotros no esperamos que nos la cree nadie. El Acontecimiento será nuestro maestro interior, pero también el vuestro.

Como siempre, todas las personas que colaboran en la promoción de esta nuestra deseada cultura militante lo hacen *gratis et amore*, lo cual no permite competir con ciertos *medios* usados por los Medios. Pero hay algo en lo que nosotros llevamos enorme ventaja: precisamente en que la situación nos duele, y en que nos duele con dolor de gratuidad, envuelto por ende en el bálsamo de la amorosa buena nueva que nosotros proponemos, la mejor noticia, la del personalismo comunitario.

El resto es silencio.

Así que seguiremos informando, no os retiréis, decidnos que estáis ahí, llamadnos, escribid, estas páginas no solamente están abiertas a vosotros, es que son vuestras y queremos que os convirtáis en páginas vivas, páginas-Fahrenheit de una realidad entusiasmante: necesitamos vuestro Eco, para que no nos pase lo mismo que a Narciso, a pesar de que hoy sólo Narciso sea noticia. **A**